

RESEÑAS: El Ethos del Rock en Todas Partes

Por PATRICIO URZÁSA

Iggy and the Stooges â€“ Raw power
(1977)

No es el primero, pero sÃ­ el mÃ¡s extremo de los registros de Iggy Pop: para â€œsearch and destroyâ€•, el grupo grabÃ³ una sesiÃ³n con espadachines que querÃ­an utilizar en lugar de la percusiÃ³n. Fue imposible sincronizar el ruido de los estoques al entrecrocarse con la mÃºsica de la banda, pero la intenciÃ³n estÃ¡ ahÃ­. Iggy Pop sin camisa en la tapa, y con unos pantalones de leopardo apretados en la contratapa simboliza ese permanente dedo del medio alzado en contra de todos. Fuerza bruta, ciertamente.

Karlheinz Stockhausen â€“ Helikopter Quartett
(1999)

Stockhausen fue quizÃ¡ el mÃ¡s mediÃ¡tico de una generaciÃ³n de mÃºsicos contemporÃ¡neos dedicados a explorar las posibilidades de la serialidad y las variaciones en un contexto acadÃ©mico. En los aÃ±os setenta solÃ­a decir cosas como que la mÃºsica era un regalo de una civilizaciÃ³n extraterrestre a los seres humanos. DespuÃ©s del ataque contra las torres gemelas, un periodista le tendiÃ³ una trampa y luego lo citÃ³ fuera de contexto, con una frase en la que Stockhausen habrÃ­a dicho que los ataques eran una obra de arte. Este es uno de sus trabajos mÃ¡s inquietantes: subiÃ³ a los miembros de un cuarteto de cuerdas a cuatro helicÃ³pteros, y conectÃ³ micrÃ³fonos a unos sensores que captaban el latido de los cuatro corazones. La partitura original contiene instrucciones sobre la altitud a la que deben volar los helicÃ³pteros en cada momento de la pieza.

John Coltrane â€“ A Love Supreme
(1964)

QuizÃ¡ algo cansado de los excesos de su propio virtuosismo, y ciertamente alejado de otros mÃºsicos precisamente por su talento, Coltrane explora aquÃ­ la relaciÃ³n entre el hombre y dios desde el free jazz. Articulado en la forma de una plegaria, A Love Supreme es un esfuerzo titÃ¡nico que parece buscar la espiritualidad a partir de las formas mÃ¡s mundanas de la creaciÃ³n artÃ­stica. Ese desgarrar que Coltrane busca suturar una y otra vez con cada nota excede con creces los lÃ­mites de cualquier gÃ©nero.

AFX â€“ Hangable Auto Bulb
(1995)

Ãste fue un punto de inflexiÃ³n en la carrera de Richard D James, un mÃºsico al que le han colgado etiquetas tan absurdas como â€œMozart del tecnoâ€•, â€œgenio de la electrÃ³nicaâ€• o â€œeniÃ±o terribleâ€•. Aphex Twin habrÃ­a sido, ha sido, un precoz explorador del lado mÃ¡s malicioso de la electrÃ³nica, pero sus programaciones de ritmos seguÃ­an teniendo una estructura mÃ¡s bien rÃ­gida. AquÃ­ se lanza de lleno a experimentos con percusiÃ³n derivados de una relectura extrema de la mÃºsica de las pistas de baile: el resultado son pistas cautivantes que, en rigor, ya no se pueden bailar. Esta es mÃºsica de baile para el cerebro.